

1º D. PASCUA. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20,1-9.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo:

-Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

CRISTO VIVE

La Resurrección de Jesús no es ninguna *«historieta piadosa»* ningún acontecimiento puramente subjetivo nacido de la credulidad y de la profunda frustración de aquellos discípulos de Jesús tras la muerte de su Maestro. Tampoco se trata de un *«hecho histórico documentado»* y por otro lado, visto desde un punto de vista meramente humano, resulta razonable concluir que se trata de un hecho imposible, ya que está en contra de lo que parece absolutamente cierto. Que la muerte acaba con todas las posibilidades de vida.

Pero he aquí que cuando todas las posibilidades humanas se han agotado *«Dios actúa y hace valer para el hombre»* la posibilidad de que un hecho imposible se transforme en *«lo más conveniente y lo más deseado»* para él, en aquello que puede librarle de cuanto le esclaviza y mortifica en sus más hondas esperanzas.

La Resurrección es pues para el *«creyente»* y para cuantos se dejan sorprender por la acción de Dios, un *«acontecimiento real y verdadero»*. La Resurrección como *«misterio de salvación»* es acción de Dios en Jesucristo que sale al encuentro de la incredulidad de sus discípulos.

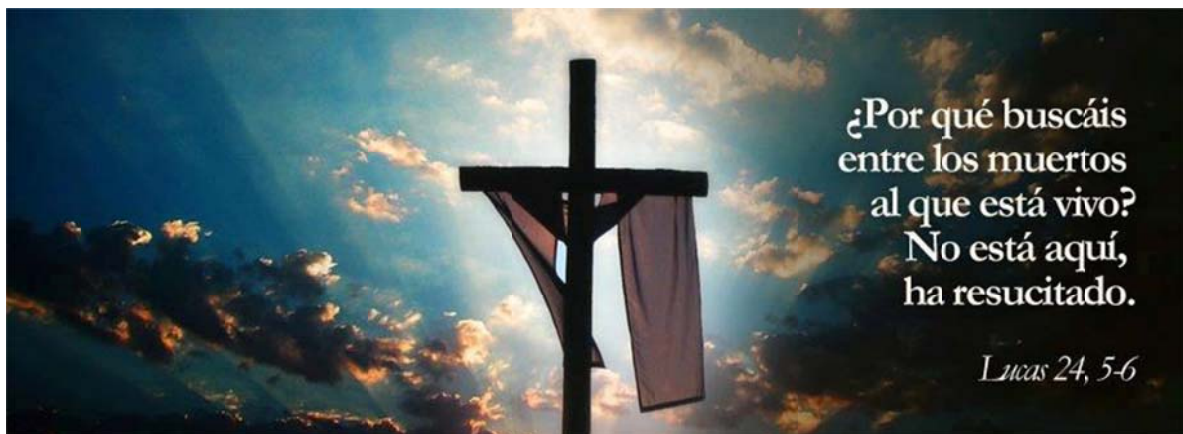
¡La muerte ha sido vencida! Jesús, el Hijo de Dios, pero también un hombre entre los hombres, *«vive eternamente»*. Una novedad que supera cualquier revolución y que actúa en el mundo para recrearlo desde un nuevo principio. Dios Padre le constituye en *«Señor y Juez de la historia»*. Jesús es pues para los creyentes, *«criterio y fuente de vida»* y por ello, garantía de que la lucha por la justicia tiene sentido.

Jesús, *«vivo por la fe»*, funda en la comunidad de los creyentes una *«esperanza invencible»* de que todas las fuerzas de intereses ilegítimos, de conformismo, de cobardía, de pesimismo histórico, que tratan de ahogar en el hombre cuanto de contestación pueda haber en él en favor de la liberación y de la justicia, resultarán inoperantes para hacer que el egoísmo, la injusticia y la opresión puedan triunfar en el mundo.

Jesús está vivo y está con nosotros, por gracia, por obra de Dios pero *«tenemos que reconocerlo, descubrir su presencia y vivir en su presencia»* Creer que aquel Espíritu de Dios, que dicen los Evangelios que estaba en Él, está también en nosotros. *«Sabernos injertados en Jesús»*. Que sea Él quien nos acompañe y nos guíe en nuestro caminar por la vida.

Jesús resucitado es el mismo Jesús de Nazaret que nos presentan los Evangelios. El mismo que dijo: *«Yo soy la fuente del agua de vida que brotará dentro de vosotros» «Yo soy la luz que guía hacia la vida y vosotros también tenéis que ser luz que guíe» «Yo soy la resurrección y la vida y el que crea en mí nunca morirá» «Yo soy el rey y mi misión es dar testimonio de la verdad»*. La única verdad, la verdad del amor como motor de la vida.

Este es Jesús para nosotros y en nosotros. *«Que lo vivamos y demos testimonio de Él»* es nuestra misión de cristianos, nuestra misión de Iglesia en el mundo. Una misión que supone *«trabajar por la verdad y el amor»* para hacer posible el Reino de Dios. Una misión que exige al cristiano *«vivir en alerta permanente»* y recorrer un camino a veces difícil y doloroso, como el de Jesús, pero que conduce hacia la plenitud de vida que el propio Jesús inicia y anuncia. Un camino que es lucha pero al mismo tiempo un camino de esperanza e incluso de fiesta.



«La Muerte y Resurrección de Cristo son el corazón de nuestra fe» nos dice el Papa Francisco. Y continúa, *«es la resurrección de Cristo la que nos abre a una esperanza más grande, porque abre nuestra vida y la vida del mundo al futuro eterno de Dios, a la felicidad plena, a la certeza de que el mal, el pecado y la muerte pueden ser vencidos. Y esto nos lleva a vivir con más confianza la realidad cotidiana, a afrontarla con coraje y compromiso. La resurrección de Cristo es nuestra fuerza»*

Nos encontramos ante esta gran fiesta cristiana de la Pascua, una fiesta para celebrar que Jesús ha resucitado, que está plenamente vivo y es el triunfador de la muerte y de todo mal, un acontecimiento que continuaremos celebrando a lo largo de los próximos 50 días. Es tiempo pues de pedir al Señor que nos conceda la gracia de participar plenamente de su Resurrección y de vivir confiados a Él. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

27 de marzo de 2016